



El WFP y las redes de seguridad en el medio urbano

Optimizar la seguridad alimentaria y la nutrición



El Programa Mundial de Alimentos (WFP por sus siglas en inglés) colabora con los gobiernos a todos los niveles para optimizar la seguridad alimentaria y la nutrición por medio de programas de redes de seguridad.

Más de la mitad de la población mundial vive en entornos urbanos, y se prevé que de aquí a 2050 esta proporción aumente hasta el 66 %¹. Se calcula que, de esta población, 863 millones de personas viven en asentamientos irregulares, sin un acceso adecuado y equitativo a los bienes públicos y los servicios sociales básicos previstos en la Nueva Agenda Urbana. La protección social, que incluye la asistencia social o “redes de seguridad”, es un medio comprobado de reducir la pobreza y promover los medios de subsistencia que mejora la seguridad alimentaria y la nutrición y permite el acceso de las personas más pobres a los servicios de salud y educación.

“Apuntamos a ciudades y asentamientos humanos que [...] consigan gradualmente [...] un acceso equitativo a todos los bienes públicos y servicios de calidad en esferas como la seguridad alimentaria y la nutrición, la salud, la educación [...] y los medios de subsistencia. Para lograrlo, estamos resueltos a [...] no dejar a nadie atrás, poniendo fin a la pobreza [...] y garantizando iguales derechos y oportunidades, especialmente en materia de educación, seguridad alimentaria y nutrición, salud y bienestar [...]”²

¿Por qué son importantes las redes de seguridad en el medio urbano?

La pobreza se está convirtiendo en un fenómeno cada vez más urbano, y muy rápidamente. Preocupados por las tasas de pobreza elevadas de las zonas rurales, y dando por sentado que los habitantes urbanos tienen un acceso mejor a los mercados de trabajo y a los servicios sociales básicos, muchos gobiernos dirigen la asistencia social hacia las zonas rurales. Si bien es cierto que la tasa de pobreza puede ser mucho más alta en las zonas rurales que en las urbanas, el número absoluto de personas

pobres es mucho más elevado en las zonas urbanas. Por ejemplo, en Colombia, aunque en las zonas rurales y urbanas las tasas de pobreza son del 40,3 % y 24,1 %, respectivamente, los números absolutos son de 4,6 millones y 8,9 millones, o sea, casi el doble en las zonas urbanas³. Además, las intervenciones relacionadas con redes de seguridad en las zonas urbanas abarcan solo al 3-4 % de la población pobre⁴.

Los objetivos de reducción de la pobreza de los países no pueden alcanzarse si no se aborda la pobreza urbana. Unos programas de redes de seguridad bien diseñados y adaptados a los contextos urbanos también pueden ayudar a las familias pobres a reducir y gestionar los riesgos de desastres, adaptarse al cambio climático y llegar a ser más resilientes. A medida que se reformulan los sistemas concebidos para abordar la pobreza urbana, crece el interés por el papel que pueden desempeñar las redes de seguridad selectivas en las zonas urbanas.

Dificultades de las redes de seguridad en el medio urbano

Las graves deficiencias que se registran en la cobertura urbana se deben no solo a la preocupación general por la necesidad de asistencia social en las zonas rurales sino también a lo complicado que resulta en las zonas urbanas identificar y seleccionar a los beneficiarios. La asistencia a los beneficiarios seleccionados resulta también problemática muchas veces porque pueden haberse trasladado recientemente a las zonas urbanas o estar viviendo en asentamientos irregulares de periferia. Para sortear tales dificultades, las redes de seguridad tienen que diseñarse teniendo en cuenta las características específicas de los contextos urbanos y no limitarse a reproducir las diseñadas para las zonas rurales. Ya comienzan a aparecer programas de redes de seguridad adaptados a los contextos urbanos, aunque hace falta un mayor intercambio en materia de aprendizaje, experimentación y conocimientos prácticos.

El WFP y las redes de seguridad en el medio urbano

El WFP colabora con los gobiernos a todos los niveles para aumentar al máximo el impacto de los programas actuales de redes de seguridad en la seguridad alimentaria y la nutrición, y ofrece servicios de asesoramiento técnico para diseñar, poner en práctica y evaluar redes que sean eficientes y eficaces en función de los costos y tengan en cuenta la seguridad alimentaria y la nutrición. Las esferas específicas de los conocimientos especializados en la materia son, entre otras, las de los análisis (por ejemplo de la seguridad alimentaria, de los riesgos y tendencias relativos a los desastres, los mercados y las cadenas de valor); el diseño de sistemas operacionales para apoyar la selección de los beneficiarios, la entrega de las transferencias y las actividades de seguimiento y evaluación; la gestión del riesgo de desastres; la preparación para la pronta intervención en emergencias; la conexión de las redes nacionales de seguridad con la producción local, y la optimización de la cadena de suministro.

Capacidad de respuesta ante crisis: ampliación de los sistemas nacionales de protección social

El WFP está prestando cada vez más asistencia técnica a los gobiernos para que amplíen las redes de seguridad existentes en sus países con el fin de ofrecer cobertura en las zonas urbanas y rurales afectadas por desastres. WFP colabora con los países para que se preparen para los desastres antes de que se produzcan. Lo hace suministrando sistemas de alerta temprana, preparación para la pronta intervención en emergencias, evaluación de los riesgos y servicios de asesoramiento en materia de selección de los beneficiarios y de pagos, con objeto de que los sistemas nacionales puedan asistir rápidamente a las poblaciones urbanas y rurales necesitadas:

- **Ecuador** Tras el devastador terremoto que asoló la costa septentrional del Ecuador en abril de 2016, el WFP trabajó con el Gobierno para prestar asistencia de emergencia a las poblaciones afectadas, mediante transferencias de efectivo entregadas en el marco del *Bono de Desarrollo Humano*, la plataforma del programa de protección social existente. Las

transferencias de efectivo impulsaron la economía local y ayudaron a la población a restablecer sus medios de subsistencia. El WFP impartió, además, capacitación al personal del Ministerio de Inclusión Social y Económica para sensibilizar a las familias sobre cómo usar mejor las transferencias de efectivo: para comprar alimentos nutritivos, lograr una alimentación saludable y mejorar las prácticas de higiene.

- **Filipinas** Cuando el tifón Haiyan azotó Filipinas en noviembre de 2013, el WFP trabajó con el Gobierno de ese país para ampliar el *Pantawid Pamilya*, un programa nacional de transferencias de efectivo condicionadas destinadas a los hogares pobres, para suministrar asistencia rápida a las poblaciones afectadas.
- **Líbano** En asociación con el Gobierno y el Banco Mundial, el WFP respaldó la ampliación de la cobertura del Programa nacional de lucha contra la pobreza para prestar asistencia a los libaneses vulnerables por medio de un sistema electrónico de cupones para productos alimenticios.

El WFP trabaja también por un mundo en el que las comidas escolares sean universales. Las comidas escolares pueden ser un instrumento de protección social eficaz, cuya escala puede ampliarse fácilmente para responder a las crisis y producir impactos positivos a largo plazo. Por ejemplo, durante la crisis de los precios de los alimentos en 2008, los programas de comidas escolares se ampliaron en 17 países para estimular a los hogares pobres de las zonas urbanas y rurales a seguir enviando a sus hijos a la escuela.

¹ *The state of social safety nets 2015* (Grupo del Banco Mundial, 2015)
Hábitat III, Nueva Agenda Urbana, Proyecto de documento final para su adopción en Quito en octubre de 2016 (Septiembre de 2016)

² *Entering the City - Safety Nets in Urban Areas* (Grupo del Banco Mundial 2015)

³ *The state of social safety nets 2015* (Grupo del Banco Mundial, 2015)

⁴ *Entering the City - Safety Nets in Urban Areas* (Grupo del Banco Mundial 2015)